

UN HALLAZGO PALEONTOLOGICO EN ALTZA

Luis Ignacio VIERA

Departamento de Geología de la Sdad. de Ciencias Aranzadi

Aurkikuntza paleontologikoa Altzan. Orain dela 44 urte Buenavistako harrobian aurkitu zuten marrazo baten hortz fosilizatua ekarri digu gogora Luis Ignacio VIERA geologoak 60 miloi urteko fosil hau, Altzako aztarnik zaharrena dugu dudarik gabe eta, bakarra denez, gure artean dugun bitxikeririk handienetako bat. Egun hauetan agian, harrobia jendearentzako parke bezala egokitzen ari direnean, hezurreren bat aurki lezake. Zeinek daki.

INTRODUCCIÓN

Pocos serán, creo yo, los que viviendo en Altza “de toda la vida”, conozcan uno de sus vestigios mas antiguos, y de tan remoto pasado, que difícilmente puede evaluarse en los términos de tiempo a los que estamos acostumbrados.

¿Es mucho toda una vida?. ¿Cuántas generaciones de nuestros antepasados podemos recordar?. ¿Cuántos años, siglos o milenios consideramos que son suficientes para decir que algo es antiquísimo?. Hace casi 2.000 años comenzaba la Era Cristiana, hace 6.000 la cultura Egipcia, hace 80.000 años, el intelecto estaba en poder del Hombre de Neanderthal. Si viajásemos retrocediendo en el tiempo hasta hace 2 millones de años, nos encontraríamos al Homo habilis, y entre 3,6 y 4 millones de años veríamos unos homínidos bípedos muy primitivos, mas simiescos que humanos: los Australopithecus de Africa. Pero si viajásemos a una época tan lejana como 60 millones de años, no veríamos ni rastro de primates, en ese tiempo los mamíferos comenzaban la conquista de la Tierra, y la propia Tierra, era diferente de como la conocemos en la actualidad.

Hace 60 millones de años, un viajero del tiempo que “pasease” por Altza, no vería nada de lo que hoy existe; solo agua, agua de un mar primitivo que lo cubría todo, y quizá si ese hipotético viajero se atreviera a zambullirse en las aguas de ese mar, vería los restos de un tiburón muerto, en el fondo fangoso de color rojizo, cuyo esqueleto era dispersado por las corrientes marinas.

¿Ficción? , no. Se trata de hechos fundamentados en un interesantísimo hallazgo paleontológico realizado hace 44 años en Altza, concretamente en la cantera de piedra caliza de Buenavista.

HISTORIA DEL HALLAZGO. EL FÓSIL DE BUENAVISTA

En la revista MUNIBE de 1952, publicada por la Sdad. de Ciencias Aranzadi, en las páginas 227 a 229, aparece una nota con el título “Huellas de un selacio fósil en la cantera de piedra caliza de Buenavista (Pasajes Ancho)”, firmado por el geólogo y paleontólogo D. Joaquín Gómez de Llarena, por aquel entonces Profesor del Instituto de San Sebastián y creador del Departamento de Geología de la citada Sdad. Aranzadi.

Por su interés documental y de primera mano, transcribiré literalmente algunos párrafos de dicha nota, después haré algunas puntualizaciones y consideraciones personales sobre los mismos.

Decía J. Gómez de Llarena, refiriéndose a la cantera de Buenavista: “Hasta ahora no se conocía en esta caliza la presencia de restos de vertebrados. Por primera vez, por tanto, damos cuenta aquí de su hallazgo. En el mes de noviembre de 1951, al construirse un muro en su finca, llamó la atención de nuestro consocio, don Enrique de Serret, la presencia de fósiles en las piedras que los albañiles iban colocando, e hizo separarlas a un lado. Recogidas por mí y remitida una muestra de ellas al Dr. R. Bataller, de la Universidad de Barcelona, el eminente profesor de Paleontología me comunicó que se trataba de vértebras de selacio, fósil no conocido hasta ahora de este tramo danés. Conservo, además, una punta de diente, cuya figura corresponde, en efecto, a la de los dientes aserrados, típicos de los selacios”.

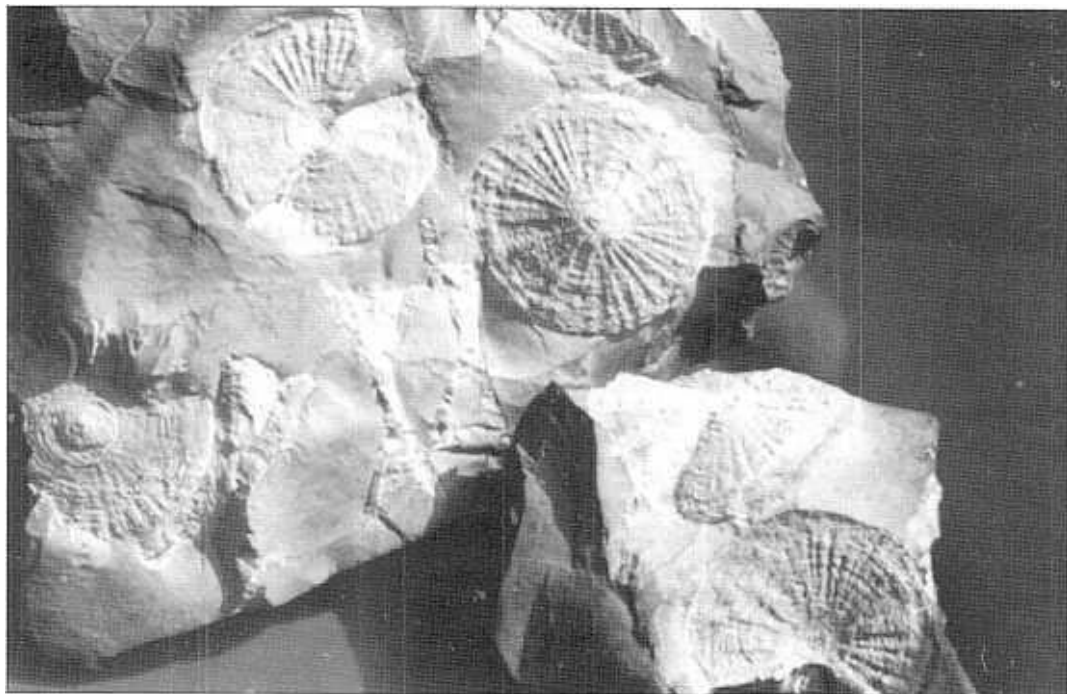
Y, un poco mas adelante, sigue diciendo: “Las vértebras del selacio de la caliza danense se hallaban en la piedra extraída de una cantera situada detrás de las casas de Buenavista, a poca distancia de la parada del trolebús. Hasta ahora no han aparecido más restos. La forma de presentarse los hallados muestra que el esqueleto al que pertenecían debió quedar desarticulado por completo y sus distintas partes dispersas y sepultadas por el fango calizo que se iba sedimentando en un fondo marino de poca profundidad.

Las vértebras son ancicélicas o bicóncavas, con forma típica en este orden de peces, como se ve bien en las secciones transversas que aparecen en la foto. Su diámetro alcanza 45 milímetros. La punta del diente, única encontrada hasta ahora, tiene un diámetro máximo de nueve. A juzgar por estos exiguos restos, el tamaño del selacio del cual proceden, estaría comprendido entre los tres y los cinco metros.

No es fácil extraer las vértebras de la roca caliza en donde están apesadas. La materia orgánica y mineral que las formaba ha sido sustituida por completo por el carbonato de cal, que no se diferencia apenas del que constituye la roca”. Hasta aquí la noticia aparecida en 1952.

PUNTUALIZACIONES Y CONSIDERACIONES

1. Aunque Gómez de Llarena sitúa la cantera de Buenavista en Pasajes Ancho, hay que reconocer su error ya que aun por poca distancia, dicha cantera se encuentra en San Sebastián y mas concretamente en el término de Altza.



Vértebras del tiburón fósil de la cantera de Buenavista.

2. El término “selacio” repetidamente utilizado, se refiere a un tiburón de especie desconocida, así como la terminología “tramo danés” o “danense”, hace referencia a una época geológica con la que se inicia la Era Terciaria, y que podemos situar con precisión, hace 60 millones de años.

3. La importancia del hallazgo se sigue confirmando 44 años después ya que si el Prof. Llarena decía entonces: “Hasta ahora no han aparecido mas restos”, dicho comentario sigue vigente en la actualidad, porque, que se sepa, nunca han aparecido nuevos fósiles de vertebrados en estas rocas, no solo ya en la cantera de Buenavista sino en todo el recorrido de estas rocas, aflorantes en Gipuzkoa, desde el Bidasoa hasta Zumaia.

4. La pieza principal (fotografía) junto con otras mas pequeñas se conservan en la colección paleontológica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, con el nº de registro GA-307 fechado en febrero de 1952. Otra pequeña muestra se conserva en el Museo Geológico del Seminario de Barcelona con el nº de registro MGSB-12004.

5. El hallazgo, como tantos otros en el campo de la paleontología, se debe al encadenado de hechos favorables y fortuitos que fructifican en la recuperación de un resto que de otro modo se hubiera perdido irremisiblemente. De un lado, vemos como una persona observadora (D. Enrique de Serret) nota algo inhabitual que se encuentra en las piedras con las que construyen el muro de su propiedad. Esta misma persona, consciente de la posible importancia de “eso” que ve, hace apartar dichas rocas, salvándolas de su ubicación en el muro. El siguiente paso que da, importantísimo, es contactar con un especialista de un centro de estudio e investigación, en este caso el Prof. D. Joaquín Gómez de Llarena de la S.C. Aranzadi. Ahora el fósil está a salvo.

6. Vemos igualmente cómo la labor del investigador es metódica y meticulosa, y además añadiré, no lucrativa. Así D. Joaquín, no solo salvaguarda el fósil, sino que también consulta y envía una de las muestras hasta la Universidad de Barcelona, solicitando dictamen del eminente paleontólogo Dr. Bataller, para después, por último, publicar el hallazgo en MUNIBE. Y todo ello, por supuesto, sin percibir un solo céntimo. Me atrevería a decir incluso que el envío a Barcelona fue pagado de su propio bolsillo. Así es la investigación y quizá por esto hay tan pocos paleontólogos e investigadores. Pero D. Joaquín sentía lo que hacía y lo hacía porque le gustaba. Le gustaba “oír” a las rocas y “escuchaba” atentamente lo que estas le contaban sobre los secretos de la Tierra.

7. Por último, y después de hablar de un resto cuya antigüedad ciframos en 60 millones de años, no deja de ser curioso el romántico anacronismo que se observa desde la perspectiva actual, cuando leemos en la nota de 1952 que la cantera está “a poca distancia de la parada del trolebús”, sistema de transporte colectivo hoy extinguido que nuestros mas jóvenes no han llegado a conocer.

LA CANTERA DE BUENAVISTA. SU ORIGEN GEOLÓGICO.

La cantera de Buenavista está constituida por roca caliza, dispuesta en capas o estratos de unos 12 a 20 cm. de espesor alternando con otros mucho mas delgados, a veces de grosor milimétrico, de margas arcillosas. La coloración predominante es rojiza, con tonos que varían del rosa pálido al rojo oscuro. Esta coloración rojiza se debe al contenido de óxidos de hierro presentes en el sedimento original. También se encuentran estratos calizos de color gris blanquecino, pero son menos frecuentes. El fósil encontrado en 1951 aparece sobre caliza de color rosa.

En origen, estas rocas, eran sedimentos carbonatados que se depositaban en forma fangosa en el fondo marino de la época. Este mar se encontraba situado entre dos placas tectónicas: la Placa Ibérica y la Placa Eurasiática. Ambas se movían lentamente pero con velocidades diferentes y sentido de avance no coincidente, lo cual las aproximaba cada vez mas. Finalmente, hace unos 40 millones de años, las dos placas chocaron y se fusionaron, comprimiendo, plegando y levantando los antiguos fondos marinos que se habían sedimentado, entre ellas, antes de la colisión. En esta forma surgieron nuestros montes y relieves continentales, y esta es la razón por la cual, las rocas que los forman, contienen fósiles de organismos marinos, como es el caso del tiburón de Altza.

CONCLUSIÓN

Cuando Angel María CALVO, uno de los autores participantes en el anterior ALTZA, HAUTSA KENDUZ II, me propuso intervenir en este nuevo volumen, pensé en hacer una descripción de la historia geológica del término de Altza, pero después de leer la introducción de Amaia ALMIRALL, responsable de la Casa de Cultura Casares, he preferido “desempolvar” esta historia de un hallazgo realizado hace 44 años, aquí en Altza, y darla a conocer, en la seguridad de que resultará tan fresca e interesante como entonces.